

Boletín

Sociedad Chilena de Arqueología

N° 8 AGOSTO 1988

PROYECTOS DE INVESTIGACION E INFORMES DE AVANCE

NORTE GRANDE

Area San Pedro de Atacama

Informe sobre investigaciones arqueológicas de Calar.

Entre septiembre de 1987 y septiembre de 1988 han continuado las excavaciones y los estudios de los materiales del yacimiento aldeano de Calar a cargo de los arqueólogos Mario Orellana, de la Universidad de Chile, y Agustín Llagostera, de la Universidad del Norte.

Se excavó la estructura N° 5, comprobándose la presencia de tres estratos culturales a igual que en la estructura N° 33. El estrato 3 volvió a caracterizarse por la alfarería temprana, por artefactos microlíticos, por instrumentos hechos de obsidiana, por artefactos de agricultura y gran cantidad de huesos de auquénidos, aves, roedores, etc.

También se comprobó la existencia de hoyos de postes y pozos-bodegas, que contenían además de restos carbonizados de madera otros restos culturales. Las relaciones con Tular son claras.

Se recibió una fecha de C14, que midió cronológicamente el estrato 3, en su desarrollo medio, en 140 ± 70 a.C.

Una comunicación preliminar se dio a conocer en el Congreso Internacional de Americanistas (Amsterdam, Holanda

- Julio de 1988) y otra se hará en el XI Congreso Nacional de Arqueología (Santiago, octubre 1988).

Agustín Llagostera

NORTE SEMI ARIDO

Región de Atacama

Informe sobre investigaciones del Museo Regional de Atacama

Se termina de realizar el levantamiento topográfico completo de la quebrada Finca de Chañaral y se confecciona el plano definitivo. Este trabajo obedece a un proyecto conjunto, entre la Universidad de Atacama y este Museo, denominado "Estudio del Arte Rupestre en la Región de Atacama". Participan los arqueólogos: Miguel Cervellino y Gastón Castillo, y el profesor de Arte Nelson Sills.

Se trabaja parcialmente el material cultural obtenido de Finca de Chañaral y se emite un primer informe que saldrá publicado en el Boletín de la Universidad de Atacama.

Se obtiene el primer fechado por el método de RC14 de este distrito arqueológico: Finca de Chañaral, arrojando 340 d.C. (1.610 ± 60 ap.).

Se realiza una extensa prospección arqueológica en la cordillera de la provincia de Chañaral y comienzo de la provincia de Copiapó. Además, se re-

colecta flora y fauna de esta zona.

Personal de este Museo, su conservador y los auxiliares Sergio Arancibia e Ibar González, participan en un proyecto sobre "Estudio del Período Medio en la Cuenca Alta del río Copiapó", que llevan a cabo los investigadores Hans Niemeyer F., Miguel Cervellino Giannoni y Gastón Castillo.

Se realiza una corta campaña al sitio arqueológico "Carrizalillo Chico" y la primera en los sitios arqueológicos "Quebrada Seca" y "Puntilla Blanca", todos ubicados en el Valle del río Pulido. De Quebrada Seca se obtiene un primer fechado, arrojando 720 d.C. (1.230 ± 60 ap.).

Se inician los estudios metalográficos de todos los objetos metálicos prehispánicos que posee el Museo Regional de Atacama y de coleccionistas. Esto obedece a un proyecto del Conservador del Museo sobre: "Estudio de la metalurgia prehispánica en la Región de Atacama". Los análisis se realizan en el Instituto de Investigaciones Científicas y Tecnológicas de la Universidad de Atacama. Un primer informe saldrá publicado en la Revista de Tecnología de esta Universidad.

Se realiza la primera campaña al sitio arqueológico "Vega Redonda", ubicado en la quebrada de Paipote. El material cultural obtenido es adjudicable al período medio. El proyecto está a cargo del Conservador en colaboración con la Academia Científica del Liceo A-4 de Copiapó.

Se realiza la primera campaña al sitio arqueológico "Quebrada de Las Pinturas". El sitio está inserto dentro del proyecto sobre "Estudio del Arte Rupestre en la Región de Atacama", llevado a cabo entre la Universidad de Atacama y el Museo Regional de Atacama, con colaboración de Gastón Castillo y Hans Niemeyer.

Se continúa trabajando en los archivos y mapas del Servicio Nacional de Geología y Minería de Atacama, a fin de realizar un "catastro minero" con la ubicación de las principales minas de explotación indígena, de época colonial y de principio de la república.

Se han realizado seis expediciones de rescate, al distrito arqueológico de "Iglesia Colorada", ubicado en

el valle del río Pulido, cuenca alta del río Copiapó. En un trabajo conjunto entre el Museo Nacional de Historia Natural, a través de su Conservador y el Museo Regional de Atacama, también a través de su Conservador, y de acuerdo a un proyecto entregado al Consejo de Monumentos Nacionales, se están realizando trabajos de "salvataje" de un importante poblado diaguita-incaico. Este salvataje obedece a que en el sector se están realizando plantaciones de parrales los que ponen en peligro las ruinas.

El Conservador del Museo Regional de Atacama participa en el proyecto de "Recuperación arqueológica-cultural y monumental del sitio caverna Ana Kai Tangata, en Isla de Pascua". Se realiza la primera campaña de la labor arqueológica, preparándose una segunda campaña para fines de 1988.

Miguel Cervellino G.

Provincia del Huasco

Excavación del Cementerio Alto del Carmen, Prov. del Huasco.

En julio del presente año se constituyó un grupo de trabajo formado por los arqueólogos Hans Niemeyer F., Gonzalo Ampuero B., Marcos Buscupovic, y el señor Jorge Zambra, encargado del Museo del Huasco, a fin de retomar la excavación del Cementerio Alto del Carmen, del potrero La Falda, de propiedad de la Suc. Maximiliano Flores. Dicho sitio había sido reconocido en 1966 y ahora se presentaba la feliz oportunidad de que la viña vieja fue arrancada del potrero y preparado éste para que se le plantara una nueva. La campaña de una semana fue financiada por la Empresa Minera del Pacífico S.A. que cuenta con su principal agencia en Vallenar.

A las tres tumbas de 1966 (Niemeyer F., H. 1971) se agregan ahora ocho nuevas sepulturas, todo lo cual confirma que se trata de una instalación Diaguita de aculturación con Inca o fase 3 del desarrollo de esa cultura. En este sentido el sitio es uno de los más elocuentes, puesto que se encuentran formas cerámicas cuzqueñas (escudillas playas y aribaloides) algo transformadas; piezas diaguitas transformadas, y nuevas formas, producto de la aculturación, como es el vaso campaniforme.

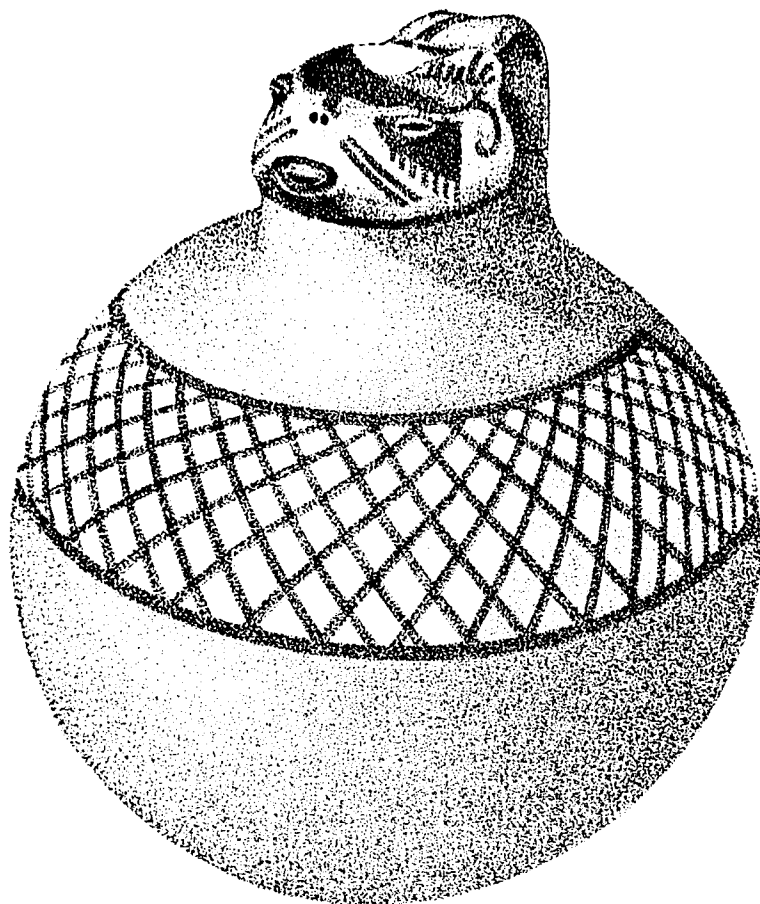


Fig. 1: Ceramio antropomorfo de ofrenda en la tumba 3, junto con ceramios campaniformes y escudillas playas, del cementerio Alto del Carmen.

Estos últimos exhiben decoración derivada del diaguita clásico y se presentan como piezas "mellizas" (como en las excavaciones de 1966). En esta oportunidad se recuperaron las siguientes piezas de ofrenda: 1 ceramio globular antropomorfo con asa que brada (Fig. 1); 1 ceramio globular a ribaloide, muy mal estado; 2 escudillas playas ornitomorfos, fracturas netas; 11 vasos campaniformes con dibujos derivados del diaguita clásico. Dos parejas de mellizos. Fracturas netas; 2 escudillas semi honda decoradas, mellizas. Regular estado; 3 "Torteros" o adornos de hueso; 1 poco hondo intrusivo del NO argentino; 3 jarros zapatos miniatura, cerámica corriente; 4 ceramios globulares miniaturas (coquitos); 1 botelliforme; 1 jarro pato simple; 1 concha de ostión; 1 collar de 210 cuentas discoidales pequeñas, de hueso.

Casi todos los ceramios resultaron quebrados aunque recuperables en el laboratorio. Si unimos los 27 ceramios actuales a la veintena que se recuperaron de tres sepulturas en 1966, se puede visualizar la importancia del sitio.

El hallazgo in situ más superficial, de un gran ceramio tipo Punta Brava, cercenado por el arado, y que desempeñaba seguramente funciones de granero semi enterrado en el suelo, podría significar que yuxtapuesto al cementerio se encontraba un área de vivienda que no alcanzamos a investigar mayormente. Tampoco se detectaron estructuras arquitectónicas y es posible que algunas de ellas hayan sido obliteradas por la construcción del pueblo colonial Alto del Carmen.

Esta instalación diaguita-inca vecina a la junta de los ríos El Carmen y El Tránsito nos reforzaría la idea de un camino inca que bajando por El Tránsito desde el portezuelo Cantaritos pasara por este punto obligado, sea para seguir al sur por el valle del Carmen, sea para continuar al oeste al valle de Paitanás y la costa.

Quedó en pie para una próxima campaña la posibilidad de que el yacimiento excavado se prolongue al potrero del vecino, no afectado por los parrales.

Hans Niemeyer F.

Región del Choapa

Investigación en la hoya hidrográfica del río Choapa.

Junto a la necesidad de conocer la secuencia poblacional prehispánica del río Choapa y sus afluentes, dos factores han impulsado el citado estudio: uno es el problema de la visión parcial que tienen los análisis en el área Limarí-Combarbalá si no se cuenta con los datos del Choapa; y el otro es el particular desarrollo allí presente, con una historia plenamente compartida con los procesos culturales de Chile central.

El valle en cuestión, es el lugar del Norte Chico que menos se ha investigado sistemáticamente, falencia que hoy cobra vigencia por el sostenido avance, tanto en el Norte Chico como en Chile Central.

Nuestro aporte, realizado en los últimos dos años, se sustenta en el análisis de numerosas colecciones locales, en el chequeo de materiales depositados en el Museo Arqueológico de La Serena y en la revisión de su archivo, más el complemento propio de la información publicada.

Aquello nos da una idea bastante completa sobre los asentamientos prehispánicos, tarea que consideramos esencial antes de iniciar trabajos de campo dirigidos a resolver problemas concretos.

El trabajo se encuentra en su etapa final de elaboración y podemos señalar detalles generales como los siguientes:

- Tanto ríos, esteros, como quebradas de largo desarrollo son afluentes que facilitan la circulación de rasgos culturales desde y hacia el interior del territorio.
- La cordillera está surcada por más de una veintena de pasos que acentúan el carácter de zona receptora de grupos, bienes e ideas que pueden influir en el desarrollo local.
- Las poblaciones más tempranas hasta la fecha están representadas en el litoral, en el caso del período Paleoindio, que es lo único concreto, mientras que para el período

do Arcaico esporádicas evidencias (puntas, litos geométricos) se han encontrado en el interior, resultando sugerente el hallazgo en el alero cordillerano de Los Cerros.

- Las poblaciones alfareras tempranas, además de iniciar la plena ocupación del valle, marcan una popularidad de rasgos típicamente de Chile Central (cerámica), debiendo establecerse una combinación entre rasgos Bato-Molle-Llolleo, en espera de resolver cuál es la población que ejerce con más propiedad el dominio del valle.
- El desarrollo tardío muestra la expansión diaguita con un cierto regionalismo en su cerámica, a veces asociada con materiales de más al sur, como las clavos.
- Tanto clavos como toqui kura tienen presencia más o menos reiterada, siempre a nivel de hallazgos aislados, a excepción de una clava miniatura dentro de un cerámico diaguita.
- El arte rupestre es un tema que da para investigaciones de largo alcance, debido a que si hay un valle del Norte Chico abundante en este tipo de manifestaciones, éste no es otro que el Choapa. De allí se obtienen otros detalles de similitud cultural con Chile Central, se reconocen motivos de tierras más al norte y se destaca el alto porcentaje propio de la creatividad local.

Gastón Castillo G.

ZONA CENTRAL

Sitio Ch F 15.01 (Rengo).

Investigador responsable: Iván Cáceres Roque

Instituciones patrocinantes: Departamento de Antropología, U. de Chile y Departamento de Educación y Cultura, Municipalidad de Rengo.

Durante noviembre de 1987 se realizó la investigación arqueológica de un predio agrícola del sector Camarico de Las Pataguas, en la comuna de Rengo, Sexta Región. Este sitio se encuentra en la margen noroeste del curso medio del río Claro. Allí, al realizar una acequia, aparecieron las evidencias de entierros humanos. Luego de su descubrimiento, algunas tum-

bas sufrieron una considerable disturbación por parte de los lugareños. Sin embargo la excavación, realizada con el apoyo entusiasta de los alumnos del Departamento de Antropología, logró recuperar importante información que enriquecerá el conocimiento de la prehistoria de esta región.

El trabajo de terreno se enfrentó con una estrategia de Arqueología de Rescate, y por razones prácticas se trabajó una sección delimitada; la excavación -no obstante- demostró que el sitio se extiende por el predio.

Los restos óseos humanos se encontraron a una profundidad promedio de 60 cm. y en buen estado de conservación. En las tumbas y junto a los esqueletos, se encontró cerámica decorada y utilitaria, cuentas de collar y láminas de cobre.

El conjunto de las evidencias permite asignar este sitio a una ocupación agroalfarera tardía con claras influencias inca-diaguita en la cerámica, así como la presencia de formas cerámicas del Complejo Aconagua. Es notable la presencia de la metalurgia del cobre en este sitio, pues el dominio de esta tecnología es escasamente conocido para asentamientos prehispánicos al sur de la Región Metropolitana.

En esta primera etapa no se realizaron fechados absolutos y la dimensión temporal se infirió en base a la cerámica. No obstante, una próxima investigación del sitio y una posterior prospección en la Comuna permitirán acceder a dicha información (RC 14 y TL), así como a otro cuerpo de datos que permitirá ampliar el horizonte del conocimiento de la Prehistoria de Chile Central.

ANTARTICA

Proyecto "Recuperación y estudio de restos óseos humanos en la Antártica"

Investigadores: Claudio Paredes Díaz
Iván Cáceres Roque

Institución patrocinante: Instituto Antártico Chileno (INACH)

Este Proyecto formó parte de la XXIV Expedición Científica Antártica desarrollada por INACH. En los meses de enero y febrero de 1988 y durante 40 días antárticos se realizó u-

una investigación antropológica en Cabo Shirreff, Isla Livingston, Shetland del Sur, Territorio Chileno Antártico.

Durante 1985 científicos de INACH encontraron en Cabo Shirreff un cráneo humano que fue pesquisado por uno de nosotros (C.P.). A partir de esto, nos planteamos una investigación de terreno que pretendió verificar dicho hallazgo a través de la recuperación del resto del esqueleto. Un objetivo que se derivó de lo anterior fue reconocer la potencialidad de Cabo Shirreff para favorecer el asentamiento humano durante un determinado período de tiempo.

Los antecedentes históricos indican que este lugar fue visitado regularmente por barcos loberos y balleneros durante el siglo pasado y comienzos de éste.

El trabajo de terreno consistió en:

- a) Excavación arqueológica en el lugar del hallazgo. Se realizaron dos cuadrículas de 2 x 2 m. y 10 trincheras de 50 cm x 10 m.
- b) Se realizó una prospección arqueológica que además involucró los aspectos de relevamiento fotográfico de la zona y un reconocimiento de los recursos potencialmente aprovechables por el hombre para un asentamiento más o menos prolongado; e incluía: recursos faunísticos, vegetales, cursos de agua, lugares de refugio, corrientes dominantes, información de tipo climático, etc.

Una vez finalizada la expedición y después de un análisis preliminar de los datos, se entregó un informe a INACH. En el presente se trabajan los materiales y se prepara un artículo para su próxima publicación.

COSAS DE LA ARQUEOLOGIA

Una vez sacudidas del yugo del colonialismo, muchas naciones emergentes han utilizado a la arqueología para desarrollar y fortalecer sus antiguas raíces, así como para fundar el nuevo estado sobre una conciencia de la grandeza del pasado. Zimbabwe (ex-Rhodesia) es el ejemplo más notable. El nombre del país proviene de un sitio extraordinario en donde hay extensos y voluminosos edificios que ocupan un área de 7 km cuadrados, testimonios de una antigua sociedad muy bien organizada y técnicamente competente. Los prejuicios raciales de los blancos no permitían concebir que la Gran Zimbabwe hubiera sido construida por aborígenes africanos; ella debía ser obra de blancos, cuya identidad iba desde la Reina de Saba hasta tempranos mercaderes portugueses. Sin embargo, fue el trabajo de arqueólogos menos hostiles a las aspiraciones de los negros el que demostró, fuera de toda duda, que el sitio era más antiguo que la influencia europea. Esta demostración de una más temprana grandeza hizo de Zimbabwe el símbolo del nuevo país y le dio su nombre en 1980.

Philip Rahzt - Invitation to Archaeology, Basil Blackwell, Oxford, 1985.

COMENTARIO

MAICES Y LLAMAS

Virgilio Shiappacasse F.

En fecha reciente han aparecido en un número especial de la revista Chungara, los trabajos originales presentados en el X Congreso de Arqueología realizado en al año 85 en Arica.

Encabeza la lista de esta esperada publicación el trabajo de Lautaro Núñez: "Evidencias arcaicas de maíces y cuyes en Tiliviche: hacia el semi-sedentarismo en el litoral fértil y quebradas del norte de Chile". Por una atención del autor disponemos además de una separata con algunas correcciones a la publicación original.

El distrito de Tiliviche es sin lugar a dudas uno de los sitios arqueológicos más importantes del norte de Chile y era del mayor interés para la comunidad científica, disponer de una relación detallada de las evidencias y contextos culturales del sitio, después de varios años de exploraciones arqueológicas. La relación que entrega Núñez satisface esas expectativas.

Desde luego la atención científica sobre Tiliviche se ha centrado en la posible ocurrencia de restos de maíces en niveles arcaicos tempranos, lo cual documentaría el desarrollo de prácticas hortícolas tempranas y a las cuales se agregan las evidencias de domesticación del Cuy. En publicaciones anteriores se planteaba la posibilidad que estos eventos podrían estar presentes en una fecha tan temprana de alrededor 7000 años a.C.

En los comentarios a sus hallazgos, Núñez esboza una serie de ideas relativas al sistema de asentamiento y procesos adaptativos de dichas poblaciones arcaicas, que invitan a la discusión y que seguramente serán analizadas con suma atención por los arqueólogos interesados en este tema. Estamos ciertos que ése ha sido el propósito del autor al plantearlas.

En esta breve nota, sin embargo, quiséramos solamente precisar dos hechos muy particulares cuya aclaración seguramente favorecerá las discusiones futuras.

Conciente de la importancia de documentar de manera rigurosa el o los contextos en los cuales aparecen evidencias de maíz, Núñez sometió los depósitos del sitio a controles crono-estratigráficos adicionales y con una batería de alrededor de doce fechados radiocarbónicos absolutos.

El resultado de dicha investigación y como lo admite el propio autor, desplaza las fechas seguras de presencia de maíces a estratos fechados entre 4760-3235 años a.C. para la Unidad II y con relativa confiabilidad fechas algo más antiguas de 4955-4110 años a.C. para la Unidad I, unos dos mil años de diferencia en relación a las estimaciones anteriores.

Estas conclusiones parecen estar apoyando nuestra opinión, que en el sector estudiado del sitio Camarones 14, en la desembocadura de la quebrada homónima, no era confiable la presencia de maíz en los estratos arcaicos con una edad promedio absoluta de alrededor 4900 años a.C.

El sitio Cam-14 es bastante extenso, con un área de aproximadamente 3 há. y se ha estudiado en forma exhaustiva solamente una pequeña porción. Es posible que futuras investigaciones hagan necesario modificar los supuestos planteados en nuestro estudio.

En la página 40 del citado trabajo sufrimos un ligero tirón de orejas de Núñez, al reprocharnos que en la discusión que nosotros hiciéramos sobre el significado cultural de los restos orgánicos de Cam-14: "haber sido muy cautelosos con el maíz pero no con los restos de llama".

Creemos importante precisar, y así se hizo en la publicación original, que en las basuras pertenecientes al estrato d y que corresponden al nivel arcaico, solamente se encontraron tres fragmentos óseos atribuibles a camélidos, de taxa no precisada. Los hallazgos del estrato superior c no son confiables porque evidencian intrusiones de material perteneciente al estrato más tardío, agroalfarero.

Sólo se pudo precisar la taxa de los camélidos en el análisis de los fanéreos. Los pelos atribuidos a Lama lama provienen del estrato agroalfarero b. En el estrato arcaico d solamente se identificaron los pelos de vicuña y de guanaco. Por lo tanto no se han identificado restos de llamas en el estrato arcaico.

Queremos aprovechar esta nota para aclarar un comentario formulado por otro investigador y que guarda relación con la confiabilidad de nuestras identificaciones. La identificación microscópica y micrométrica de los fanéreos fue realizada por el médico veterinario especialista en pelíferos Dr. L. Ernesto Santiesteban, sobre la base de muestras controles que él disponía y de otras adicionales proporcionadas por nosotros y que fueron extraídas personalmente de ejemplares vivos y de diferentes partes del pelaje. Las microfotografías desde luego están a disposición de los interesados en examinarlas.

Núñez, L. : "Evidencias arcaicas de maíces y cuyes en Tiliviche: Hacia el semisedentarismo en el litoral fértil y quebradas del norte de Chile." Chungara 16-17: 25-48, 1986.

Schiappacasse V. y H. Niemeyer: "Descripción y análisis interpretativo de un sitio arcaico temprano en la Quebrada Camarones." Publicación ocasional N° 41. Museo Nacional de Historia Natural, Stgo. 1984.

COMENTARIO A
 "DEFINIENDO EL SITIO ARQUEOLOGICO: METODOLOGIA EN ACCION"
 DE FRANCISCO GALLARDO Y LUIS CORNEJO

José Berenguer R.

Los autores del artículo que se me ha solicitado comentar pertenecen a una generación de arqueólogos chilenos interesados no sólo en la reconstrucción del pasado, sino también en la forma cómo esto se hace. Es muy corriente verlos incursionar en problemas teóricos y metodológicos de la arqueología, temas que son del todo ajenos a nuestra práctica tradicional. Y lo que a veces puede resultar incómodo para algunos: sometiendo a explícito escrutinio nuestras inferencias y proposiciones. No siempre han sido bien entendidos; en ocasiones, se ha intentado aventarlos con argumentos como el de su inexperience. Pero estas preocupaciones no son ni tienen por qué ser privativas de personajes "experimentados". Responden a problemas que ellos han detectado y que es deseable ventilar sin censuras de ninguna especie. De manera que con experiencia o sin experiencia, bienvenidas sean todas las opiniones. Después de todo, el cargo que nos hacen en la frase que inicia el segundo párrafo de su trabajo es rigurosamente cierto. Hay que reconocer que los arqueólogos chilenos rara vez hemos sabido mirar más allá del filo de nuestra espátula.

Partiendo de la premisa de que no todo lo que parece obvio es evidente, Gallardo y Cornejo enfatizan la necesidad de una definición clara y correcta de sitio arqueológico, argumentando que ésta repercute en la calidad de nuestras inferencias. Para demostrar este aserto los autores discuten y luego evalúan empíricamente una definición propuesta por mí en 1984 (artículo aún en prensa). En la discusión valoran positivamente el carácter observacional (empírico, no analítico) de dicha definición; su naturaleza operacional (1); y la posibilidad que ofrece de designar como sitio arqueológico incluso a lugares en donde hay un solo "resto de ocupación humana". Sin embargo, se declaran contrarios a este último concepto, porque representaría un "acto pasivo", remitiría a un solo aspecto de la conducta humana y establecería una relación necesaria entre el lugar físico y los restos encontrados, "haciendo pensar que estos últimos yacen en el área de depositación original".

La prueba fue realizada sobre la base de datos proporcionados por una prospección en un sector de 4,75 km² de la localidad de Quivolgo (al norte de la desembocadura del río Maule): "el estrato 1" o planicie litoral (fig. 1). De acuerdo a los autores, la idea de "sitio" fue esencialmente similar a la mencionada definición. Encontraron 74 sitios arqueológicos, de los cuales 39 presentaban artefactos de molienda, circunstancia que no se compecede con la escasa vegetación que hay en el lugar. De los 75 sitios, 46 tenían un número de artefactos inferior a seis y 30 de este último total correspondían a artefactos de molienda (fig. 2) (2). Por su bajísimo número de artefactos, el 62% de los sitios así definidos presentó dificultades de interpretación (e.g. funcional). Incluso 36 sitios tenían dos o menos artefactos.

Utilizando datos botánicos, etnográficos y etnohistóricos, y observando aparentemente los pequeños cambios de la vegetación a lo largo del año Gallardo y Cornejo encontraron fundamentos para formular una hipótesis sobre las actividades que se realizaban en esos "micrositios", los recursos vegetales involucrados e, incluso, habría cierta base para identificar la estación en que dichas actividades más probablemente tuvieron lugar: "A la luz de estos datos —dicen los autores—, y a la coincidencia entre la distribución de nuestros pequeños sitios y el área donde crecen los mencionados pastos, nos atrevemos a sugerir que este patrón arqueológico pudo ser el resultado deposicional de actividades prehispánicas (ca. 1000 d.C. o después), tales como la recolección y molienda de gramíneas (posiblemente Bromus catharticus y Bromus berterianus, plantas colectadas en noviembre, secadas en atados al sol, más tarde desgranadas y las semillas tostadas en arena caliente para luego ser molidas en un metate)".

Terminan su estudio concluyendo que sin una definición como la que ocuparon, los resultados habrían tenido un sesgo respecto de las actividades de recolección y molienda, y además, habrían sobredimensionado este género de actividad en los sitios más ricos en artefactos (e.g. campamentos). El corollario es interesante por su potencial contribución a la teoría general de la arqueología: las definiciones, lejos de ser meramente "ordenadoras" (fijan límites), pueden influir decisivamente en nuestra práctica arqueológica y en la calidad de nuestras reconstrucciones del pasado.

Con este procedimiento, Gallardo y Cornejo dan —de paso— un fundamento empírico a uno de los aspectos quizás más controvertidos de mi definición: la idea de que basta que en el espacio se encuentre un solo elemento arqueológico, para que el lugar sea considerado ipso facto un sitio arqueológico.

No obstante estar básicamente de acuerdo con el planteamiento de los autores, quisiera hacer algunas observaciones que me parecen necesarias. Una pregunta básica que uno se hace frente a este trabajo tiene que ver con los procesos de formación natural de los sitios. Por ejemplo, ¿es posible que en un sector que —según los autores— se caracteriza por "dunas de gran actividad", la configuración actual del registro arqueológico pueda permitir dar cuenta, con esa precisión, de actividades realizadas hace tanto tiempo, incluso hasta 1000 años? La pregunta es válida porque la geomorfología del litoral suele ser en extremo compleja y uno de los mayores dolores de cabeza para los arqueólogos lo representan las matrices de arena, por su inestabilidad como depósitos y como superficies. Tengo entendido que hay pocas cosas menos estáticas que los materiales incorporados en depósitos de dunas activas o (como parece ser el caso de estos sitios) sobre la superficie de ellas. Sin que esto necesariamente invalide la interpretación de Gallardo y Cornejo, plantea una duda legítima. Estos harían bien en aclarar la interrogante. De otro modo, uno tendría todo el derecho a pensar, por ejemplo, que la distribución espacial tan peculiar de los "micrositios" (fig. 3), concentra dos entre los transectos 20 y 45 y que constituyen nada menos que el 62% del universo de sitios, fueron el resultado de procesos no directamente relacionados con su localización actual. Después de todo, los materiales habrían tenido suficiente tiempo para desplazarse por una matriz inherentemente móvil. Así, la lógica de este razonamiento podría llevarnos a pensar que los "micrositios", lejos de estar en su lugar de depositación original (abandono in situ), son el resultado del desmantelamiento de los sitios mayores por obra de agentes naturales. (3) Tal posibilidad constituye un serio reparo a uno de los principales fundamentos de la hipótesis: "la coincidencia entre la distribución de nuestros pequeños sitios y el área en donde crecen los mencionados pastos". (4)

Un último comentario para referirme al cuestionamiento del término "restos de ocupación humana" empleado en mi definición de sitio. (5) La verdad es que, de todos los términos utilizados en esa definición, éste es el más débil teóricamente hablando. Pero no por los argumentos que aducen Gallardo y Cornejo, ya que no veo cómo un acto de ocupación pueda ser pasivo; tampoco veo cómo pueda remitir a un solo aspecto de la conducta humana, si sus elementos constitutivos —artefactos, ecofactos y rasgos— reflejan precisamente lo contrario. Además, no es correcto suponer que establece "una indudable (necesaria) relación entre el lugar físico y los restos encontrados, haciéndonos pensar que estos últimos yacen en el área de depositación original". Eso es no entender la discriminación que yo hice en mi trabajo entre una "ocupación" (contexto sistémico) y un "resto de ocupación" (contexto arqueológico). El problema con esta palabra es otro: en la práctica ha llegado a ser polisémica, expresando a veces un estrato o una capa (e.g. "la ocupación Molle en este alero..."), otras veces un componente cultural (e.g. "la ocupación aymara..."). Sin duda hay que depurar semánticamente el término. Es sobre esta base que yo aceptaría la proposición de Gallardo y Cornejo de sustituir en mi definición de sitio arqueológico el término "restos de ocupación" por el de "resto de actividad". Con todo, querría dejar bien sentado el hecho de que el concepto de ocupación me sigue pareciendo central en una definición de sitio arqueológico, porque la primera tarea de un arqueólogo en un sitio es, precisamente, establecer su historia ocupacional. En este sentido se echa de menos una teoría de la ocupación, que determine primero

qué se entiende (sistémicamente hablando) por "ocupación" y sus términos derivados. Esta teoría es necesaria justamente porque los "restos de ocupación", como fenómenos actuales (del presente, contemporáneos a nosotros), se diferencian tan radicalmente de las "ocupaciones" que les dieron origen en el pasado y que el arqueólogo pretende reconstruir.

NOTAS

- 1 Invoca un procedimiento que puede efectuarse de modo inequívoco por cualquier observador competente y puede ser comprobada objetivamente con independencia de quien la someta a contrastación.
- 2 El sitio de la columna 6 parece haber sido graficado dos veces: en esa columna y en la siguiente (véase fig. 2).
- 3 Sintomáticamente, los sitios mayores están situados de preferencia más cerca de la línea de playa, entre los transectos 0 y 15 (véase fig. 1).
- 4 Una observación adicional: sugiero confirmar la deducción de formación de los sitios por termoclastia. Entiendo que este fenómeno no es propio de ambientes con temperaturas relativamente estables, como se supone que son aquellos del litoral marítimo.
- 5 Las alusiones de los autores a algunas ideas contenidas en mi artículo "Problemas con la definición de sitio arqueológico" (en Arqueología y Ciencia: Segundas Jornadas, F. Gallardo, L. Suárez y L. Cornejo, Eds.), me obligan a referirme a él pese a no estar aún publicado. Espero que los lectores sepan comprender esta inusual circunstancia.

LISTA DE TRABAJOS ARQUEOLOGICOS AUTORIZADOS POR EL
CONSEJO DE MONUMENTOS NACIONALES DURANTE EL AÑO 1987

Sesión de 14 de enero de 1987

- Sr. Charles T. Porter. Proyecto de trabajos arqueológicos en los archipiélagos "Las Guaitecas" y "Los Chonos". Condicionado a que se coordine con los señores Eugenio Aspillaga F. y Carlos Ocampo E. para realizar expedición conjunta dentro del proyecto.
- Sr. Luis A. Darraidou. Investigaciones en Isla de Pascua con el señor Nicholas Patricios.
- Sr. Francisco Mena L. Trabajos de investigación arqueológica en el curso medio del río Ibáñez, XI Región.
- Sociedad de Arqueología e Historia "Francisco Fonck". Recolección de restos arqueológicos en un sitio de carácter paleontológico en la parte alta de Reñaca. Condicionado a la participación del Museo Nacional de Historia Natural.
- Sr. Hans Niemeyer Fernández. Excavación en San Pedro de Quiles, provincia de Limarí.
- Sr. Comandante de la V División del Ejército, Estado Mayor. Realización de expedición científica denominada "Proyecto don Pedro Sarmiento de Gamboa", y ejecución de prospecciones y excavaciones arqueológicas en distintos lugares de la zona. Los materiales que se obtengan deben ser entregados al Museo de la Patagonia.
- Sr. Aldo Vial H. Prospección de zona bañada por el río Toltén y excavación de pozos de sondeo en lugares donde han existido fuertes españoles. Condicionado a que informe al Consejo sobre los trabajos realizados.
- Sr. José Berenguer R. Excavación en varios sitios del curso superior del río Loa.

Sesión de 8 de abril de 1987

- Sr. Lautaro Núñez A. Trabajos arqueológicos en la región atacameña. Debiendo informar al Consejo

sobre los estudios y resultados una vez terminadas las labores.

- Sres. Eugenio Aspillaga F. y Carlos Ocampo E. Excavaciones arqueológicas en la Isla Gran Guaiteca, Islote Gemel, Isla Magdalena, Isla Canalad, Isla Benjamín, Isla Traiguén e Isla Rojas, dentro del proyecto Chonos. Debiendo informar al Consejo sobre los estudios y resultados una vez terminadas las labores.
- Sr. Thor Heyerdahl. Ampliar excavaciones al pie del moai "Piro Piro", en Rano Raraku, Isla de Pascua, para tomar fotografías. Debiendo enviar fotografías y dar cuenta al Consejo de los resultados obtenidos y de la posible publicación que realice.

Sesión de 6 de mayo de 1987

- Srta. María A. Benavente A. Realizar trabajos arqueológicos en la localidad de Lampa, por Académicos de la Universidad de Chile.
- Sr. Leandro Bravo V. Trabajos arqueológicos en la Iglesia antigua de San Pedro de Atacama.
- Sra. María A. Costa J. Investigaciones arqueológicas en los sitios Vilama, Guatín y yacimiento de Solor, de la comuna de San Pedro de Atacama.
- Sr. Agustín Llagostera M. Investigación en sitios Gatchi I y Gatchi II, y cesión hecha por él del sitio Beter al señor Lautaro Núñez A. y de los de Señor y Vilama a la señora María A. Costa J.
- Sr. Carlos I. Kuschel S. Permiso para desarrollar centro de visitas turístico-cultural en el sitio Monte Verde. Condicionado a que envíe anteproyecto de lo que desea realizar.

Sesión de 3 de junio de 1987

- Sr. Miguel Cervellino G. Estudios arqueológicos en la Quebrada de las Pinturas, provincia de Chañaral.
- Sr. Richard F. Kay. Recolección de fósiles en la región de Aisén. Con

dicionado a que la expedición la integre la señora Patricia Salinas como contraparte chilena, y que los restos paleontológicos que se recolecten pasen al Museo Nacional de Historia Natural.

Sesión de 1º de julio de 1987

- Sr. Mauricio Massone M. Estudios arqueológicos en el área Radal Siete Tazas, de la Región del Maule.

- Sr. Ivo Kuzmanic P. Estudio de varias zonas con geoglifos desde el sur de Quillagua hasta la Oficina Chacabuco, provincia de Tocopilla.

- Sr. Carlos Thomas W. Excavaciones sistemáticas, y rescate en sitio arqueológico en la Avenida Santa María de Manquehue, propiedad de El Mercurio. Condicionado a que emita informe preliminar sobre los restos del salvataje e informe posterior acerca del resultado de las excavaciones, y que las piezas rescatadas se an depositadas en el Museo Nacional de Historia Natural.

Sesión de 5 de agosto de 1987

- Sr. Christopher M. Stevenson. Trabajos arqueológicos en el Cuadrángulo N° 6, área de Vaihú, Isla de Pascua, en que el Museo de la Isla se constituyó como contraparte nacional del proyecto.

Sesión de 2 de septiembre de 1987

- Sr. Francisco Téllez C. Efectuar excavaciones arqueológicas en Tchapuchayna.

- Sr. Rubén Stehberg. Continuación de estudios arqueológicos en el Camino del Inca, en el Norte Chico.

- Señoras Cora Moragas W. y Marcela Wachtendorff. Continuar trabajo de salvataje de piezas en el sitio arqueológico-nominal MOP-3. Deben dar cuenta de sus resultados.

- Sr. Hans Niemeyer Fernández y Virgilio Schiappacasse. Excavaciones arqueológicas en el Valle de Camarones.

Sesión de 7 de octubre de 1987

- Sr. George W. Gill. Trabajos de laboratorio con material depositado en el Museo de Isla de Pascua.

- Sr. Juan Carlos Castilla. Permiso para visitar Isla de los Pingüinos de Algarrobo, y sacar fotografías del lugar.

Sesión de 4 de noviembre de 1987

- Sr. Iván Cáceres R. Excavaciones en sitio arqueológico "Camarico de las Pataguas" del fundo El Almendro de la comuna de Rengo. Esta autorización es sin perjuicio de que en ellas colabore un arqueólogo del Museo de Rancagua y se entreguen a ese Museo muestras representativas de los objetos que se obtengan.

- Sr. Mario A. Rivera D. Excavaciones arqueológicas en los sitios Camarones 15 y Conchal B en la Quebrada de Camarones y Punta Pichalo y Oganza al sur de Pisagua. Condicionado a que los objetos que se encuentren queden depositados en el Museo de San Miguel de Azapa.

- Sr. Alan N. Baker. Investigaciones biológicas en aguas chilenas en cuya expedición ha sido invitado el señor Jorge Oporto. Condicionado a que si, al realizar el estudio del material colectado, se logra definir tipos específicos, los especímenes tipo tendrán que retornar al país, o mejor dicho al Museo Nacional de Historia Natural, y que una vez publicado el material haga llegar las revistas o separatas pertinentes.

- Sr. Juan Carlos Castilla. Permiso para que dos de sus ayudantes visiten la Isla de los Pingüinos de Cachagua, con el objeto de recolectar restos fecales de la mencionada especie.

- Sres. Thor Heyerdahl y Arne Skjolsvold. Futuras excavaciones en Isla de Pascua con la contraparte chilena compuesta por los señores Sergio Rapu H., Gonzalo Figueroa G.H., José Miguel Ramírez y señora Nuriluz Hermosilla. Con

obligación de que los materiales que se extraigan queden en el Museo de Isla de Pascua.

Sesión de 2 de diciembre de 1987

- Sres. Marco Sánchez y Jorge Inostroza. Verifiquen si hallazgo arqueológico en el fundo "Reservas de Quilapalo", comuna de Quilaco, se trata de un elemento arqueológico o simplemente una formación geológica pétreo, e indiquen su importancia.
- Sr. Aldo Vidal. Excavar lo que sería el asentamiento de la antigua ciudad de Villarrica. Debiendo depositar los materiales excavados en el Museo Regional de la Araucanía o Museo Araucano de Temuco.
- Miguel Cervellino G. Excavaciones en área restringida (Iglesia Colorada).
- Srta. Ximena Navarro H. y señores José Saavedra Z. y Patricia Sanzana J. Efectuar pozos de sondeo en dos sitios del complejo arqueológico "Quebrada Renahue, Pichico", en el sector noroeste del Lago Caburga. Debiendo emitir informe de los resultados obtenidos.
- Sr. Luis Cornejo B. Excavaciones arqueológicas en Casa de Piedra El Manzano 1 y Casa de Piedra Callezano, localizadas en la Quebrada del Estero El Manzano, Cajón del Maipo.
- Instituto de la Patagonia. Excavaciones en la Cueva del Medio (sector de la Cueva del Milodón, Última Esperanza), y Juniaique, Aleró Peggy Bird y Cueva de los Contrabandistas (sector de la frontera con Argentina), con la intervención de arqueólogos profesionales y la colaboración del señor Pedro Cárdenas.
- Srta. Patricia J. Curry. Prospecciones y pozos de sondeo en los canales de la Patagonia, en la vecindad de las Islas Wellington. Debe informar acerca de la labor realizada.

RECTIFICACION

En el trabajo de la antropóloga física SILVIA QUEVEDO K., titulado "Análisis de los restos óseos humanos del yacimiento arqueológico de El Torín" publicado en las páginas 159-178 de las Actas del XI Congreso Nacional de Arqueología, La Serena, se deslizó un involuntario error que creo necesario rectificar por considerarlo grave. En pág. 16, renglón 22 se lee "Se encuentran evidencias del uso del tembetá y los portadores de este adorno eran individuos del sexo femenino". Como ya es sabido, son los varones adultos los que portan tembetá y no los individuos de sexo femenino. Quedó esto bien establecido al estudiar los restos óseos de El Torín y de Carrizalillo Chico, de la cuenca formativa del Copiapó. Por lo demás, en el primer párrafo de la página anterior la misma autora así lo establece.

Hans Niemeyer F.

REUNIONES46° Congreso Internacional de Americanistas

Entre los días 4 y 8 de julio de 1988 se realizó en la Universidad Libre de Amsterdam (Holanda), el 46° Congreso Internacional de Americanistas.

Se organizaron 26 simposios de Antropología y Etnología; 19 de Arqueología e Historia Precolombina; 23 de Historia; 6 de Problemas Macro-Económicos; 14 de Desarrollo Rural; 15 de Migración y Desarrollo Urbano y Regional; 23 de Políticas Sociales; 8 de Ciencias Políticas; 23 de Cultura Latinoamericana y 2 de Relaciones Internacionales Contemporáneas (159 en total).

En ellos participó un gran número de investigadores chilenos y varios miembros de la Sociedad Chilena de Arqueología. Entre estos últimos presentaron trabajos:

- M. Antonia Benavente A., "Instalación agroganadera temprana en el Loa Medio, II Región, Chile".
- Tom Dillehay, "Ceremonial place as a social and historical process". "Adaptación humana en el centro-sur de Chile durante el Pleistoceno tardío". "Problems and resolutions in researching and demonstrating formal social units in the Andes".
- Fernanda Falabella F. y M. Teresa Planello O. "Alfarería temprana en Chile Central: un modelo de interpretación".
- Mario Orellana R. "Los tipos alfareos tempranos de Calar y su contexto aldeano".
- Omar Ortiz T. "Arqueología y Medio Ambiente en Suramérica septentrional".
- Mario Rivera, "Chinchorro: nuevos datos para la hipótesis de los primeros contactos de la selva tropical a los valles del Pacífico". "Cerámicas tempranas en la costa norte de Chile".

La mayoría de éstos serán publicados a través de diferentes canales editoriales ya que cada simposio se preocupó en forma independiente de la publicación de sus trabajos. Los resúmenes fueron publicados por la Comisión del Congreso.

Fernanda Falabella G.

EVENTOS A REALIZARSESimposio "Semillas del Pasado (Etnografía)".

Organizado por el Programa del Quinto Centenario de Colón-Smithsonian Institution. Washington. Septiembre 23-24. Washington D.C. (U.S.A)

Simposio "Prehistoria de Sud América". Coordinadora: Betty Meggers.

Desde septiembre 30, 4 días. Smithsonian Institute. Washington D.C. (U.S.A.)

XI Congreso Nacional de Arqueología Chilena

11 al 15 de octubre de 1988. Museo Nacional de Historia Natural y Sociedad Chilena de Arqueología. Santiago, Chile.

Simposios:

1. "El Arte y los Símbolos como fuente de información arqueológica".
2. "Indicadores arqueológicos de etnicidad y colonización para dilucidar el fenómeno de complementaridad político-económica".
3. "Geoarqueología, bioarqueología y arqueometría: integración de las ciencias naturales con la Arqueología".

Comunicaciones.

Paneles.

Simposio Internacional: "Perspectivas bioculturales sobre el poblamiento de Sudamérica y el origen de la población chilena"

17 y 18 de octubre de 1988. Departamento de Biología Celular y Genética de la Facultad de Medicina de la Universidad de Chile e Instituto Chileno Norteamericano de Cultura. Sede: Instituto Chileno Norteamericano de Cultura, Moneda 1467, Santiago.

Coordinador: Francisco Rothhammer.

II Taller Internacional "Microevolución y genética de poblaciones sudamericanas"

19 de octubre de 1988. Departamento de Biología Celular y Genética de la Facultad de Medicina, Universidad de Chile e Instituto Chileno Norteamericano de Cultura.

Sede: Instituto Chileno Norteamericano de Cultura, Moneda 1467, Santiago.

Coordinador: Francisco Rothhammer.

Reunión de la Comisión de Historia del Instituto Panamericano de Geografía e Historia (IPGH) de la Organización de Estados Americanos (OEA).

31 de octubre al 4 de noviembre en Quito, Ecuador.

Se presentarán trabajos de Historia y Arqueología de los países americanos.

IX Congreso Nacional de Arqueología Argentina

31 de octubre a 7 de noviembre de 1988. Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires, República Argentina.

Paneles: 31/10 Banco Hipotecario Nacional.

Simposios: "Estudio de las estrategias de adaptación en Arqueología". Coord. Luis A. Barrero. (1/11).

"Las unidades de análisis para el estudio del cambio cultural en Arqueología". Coord. Carlos Aschero y Víctor Núñez Rigueiro (2/11).

Comunicaciones: 3 a 5/11.

Noroeste. Coord. Myriam Tarra-gó. Rel. Ana María Lorandi.

Noreste. Coord. Carlos Cerutti. Rel. Bernardo Dougherty.

Cuyo-Sierras Centrales. Coord. Roberto Bárcena. Rel. Humberto Lagiglia.

Pampa. Coord. Mario Silveira. Rel. Nora Fleggenheimer.

Patagonia y Tierra del Fuego. Coord. Luis A. Orquera. Rel. Ana María Aguerre.

Mesas Redondas: 3 a 5/11.

"Manejo de recursos culturales: restauración, defensa del patrimonio y arqueología de urgencia". Coord. Rodolfo Raffino.

"Asuntos estudiantiles". Coord. Alejandro Haber y Clara Rivolta.

Simposio Post-Congreso: 7/11.

"Imperio Inca: actualización de perspectivas de registros arqueológicos y etnohistóricos". Coord. Rodolfo Raffino.

Simposio Internacional sobre el Holoceno en América del Sur

21 al 26 de noviembre de 1988. Comisión de Cuaternario de América del Sur (CADINQUA). Ciudad de Paraná, Rep. Argentina. Organizador: Dr. Martín Iriondo.

El simposio tendrá un carácter amplio. Serán incluidas en el mismo todas las disciplinas relacionadas con el Holoceno: geología, geomorfología, botánica, climatología, geografía, oceanografía, ecología, zoología, arqueología, antropología.

Se llevarán a cabo sesiones científicas, exposiciones de posters y conferencias de especialistas invitados. Los interesados en recibir información deben dirigirse a:

Dr. Martín Iriondo
Casilla de Correo 487
3100 Paraná
República Argentina

II Congreso Mundial de Arqueología

Segunda quincena de septiembre de 1990. La sede del Congreso será la Universidad de los Andes en la ciudad de Mérida, Venezuela.

El Congreso estará organizado en base a simposios, para los cuales se han ofrecido 32 temas que abarcan diferentes aspectos de la arqueología mundial y se aceptan sugerencias para otros simposios.

Se realizará una Asamblea Plena en donde un Comité de Resoluciones preparará un programa de acción cultural que será enviado a Naciones Unidas, a la UNESCO y a la OEA para que sea presentado a los distintos países.

Presidente del Comité Organizador: Mario Sonoja O.

Directora del Comité Organizador en Mérida: Jacqueline Clarac de Briceño.

Dirección: Museo Arqueológico, Av. 3, Edificio Rectorado U.L.A. Mérida, Venezuela.